

Carlos Ma Garcia Campuzano

Sean estas primeras y aún vacilantes palabras para expresar mi gratitud al Sr. Hermano Mayor y a la Junta = de Gobierno de esta querida Hermandad del Santísimo Cri<u>s</u> to de la Buena Muerte y Ntra. Sra. de la Angustia; gratitud honda y emocionadamente sentida, pues, al haber teni do a bien designarme Pregonero Universitario del presente año, han depositado er mis manos un verdadero tesoro con el que saldar unas viejas, que no olvidadas, deudas; débitos de amor contraidos a lo largo de una vida toda-= vía breve - aunque no por ello deja de ser intensa- co mo precio de una continuada labor de forja de un ser y = de enseñanza e instrucción del alma que lo habita, y que hoy, desde esta privilegiada atalaya en que se encuentra, atisba ya un horizonte cada vez menos lejano de madurez= que le hace sentir la necesidad de ofrecer, aunque humil de, una contrapartida.

Por ello, vaya especialmente este Pregón para vosotros, mis padres, hacedores de mi ser, que Dios lo fué = de mi alma; vaya para vosotros por vuestro sacrificio,= por vuestra paciencia, por vuestra ilusión, por vuestro= amor. Siempre me habéis encontrado presto a recibir todo lo que vuestra generosidad ha ido derramando sobre mí; cambie esta suerte, y permitidme que hoy sea yo el que = ofrezca y os envíe estas líneas, que, aunque seguramente=

torpes, están hechas con jirones de amor arrancados de lo mejor que he podido encontrar en mi interior.

Vaya también para aquellos religiosos y profesores = escolapies, que dedicaron su esfuerzo a educarme en la pie dad y en las letras, a la luz de las enseñanzas de nues-= tro Santo Patrón José de Calasanz, y en cuyas aulas aquel niño que ya empezaba a dejar de serlo se asomó por vez pri mera a un atril de joven e inexperto pregonero.

Y vaya, por fin, este Pregón para esta Universidad = que aún hoy me acoge en su centenario regazo, mudo testigo de una Historia gloriosa labrada por beneméritos hom-= bres doctores, en el que sigo aprendiendo la vida y las = leyes en pos de un futuro que poco a poco se va convir- = tiendo en presente.

Tres pilares de mi ser, tres fuentes a las que siempre me acerqué con avidez y a las que hoy, en el equino-=
ccio de mi existir, me vuelvo. !cómo podía dejar de hacer
lo! con gratitud. Vuestro y no mío es este Pregón: las
ideas que en mi pensamiento surjan surgieron ya en el =
vuestro, y las palabras que de mis labios broten, en ellos
vosotros las pusisteis. Espero ser un fiel transcriptor=
de vuestras enseñanzas; y si no lo consigo, apelo una vez
más a vuestra generosidad para que me disculpéis por no ha
ber sabido captar todo lo que me habéis dado. En cualquier
caso, estoy seguro de no defraudaros totalmente, pues ya =
estas palabras que habéis oído demuestran que algo he apren
dido de vosotros: han salido con alegría. con sincera ale
gría, y con entrega, de los confines del corazón.

producir en esta bendita tierra de Sevilla. Excesiva tarea para tan pobre recadero, que no sabe siquiera por dón de empezar su labor.

Parece como si las ideas se hubiesen enredado entre=
las hojas secas que hace un rato vió cómo el aire arremolinaba allá en su querida plaza de la Alfalfa; quizá por
ello, y con la secreta esperanza de que así fuere, decidió fijar destino a sus pasos y, con la prudente compañía
de la soledad, se encamina hacia la Costamilla, la cual,=
cómplice, se acorta y se repliega para que esos solitarios
pasos lleguen cuanto antes a San Isidoro.

Está abierta la iglesia, hoy pequeña y humilde por = la ruina de la vieja piedra; en su interior, la Virgen = de Loreto ha bajado de su altar para celebrar su santo = más cerca de sus hijos, si mayor cercanía cabe que la de= su amor.

Está la capilla vacía, y el joven universitario queda en pie ante la imagen. Madre e hijo frente a frente. Y = surge la oración, que es como a ella se le piden las cosas. Y las concede.

Sólo una mirada basta; Ella disimula su dolor, y con su pañuelo ha enjugado sus lágrimas; parece incluso que = en la comisura de sus labios aflora una sonrisa leve, te= nue, incorpórea; es una sonrisa celestial; es la sonri= sa de la Madre de Dios.

Y ya, no hav soledad; no hay confusión. Desapareció la duda y la indecisión. Queda el amor, la plenitud, el = ansia, la fé...

La Fé. Ya comprendí el mensaje. !Gracias una vez = más, Madre de Loreto! Mis ojos estaban cerrados y Tú los abriste; mi pensamiento nublado, y Tú le llevaste la luz. !Divino faro que alumbras en la oscuridad de la ignorancia! !Maestra de los pobres de espíritu! Una midada, una sonrisa y la Fé. Aquí está la verdadera inspiración.

Una mirada a todo lo que me rodea: a las gentes y a= las calles; a nuestras Hermandades y a ese puñado de hermanos que con su esfuerzo día a día las engrandecen; y a= Dios.

Una sonrisa a la vida, a las contrariedades, a las = aflicciones; y a Dios.

y Fé. Ella ha de ser el centro de éste que va dejando de ser mío para convertirse en vuestro Pregón. Ya que mi palabra no puede ser la de un poeta, intentaré que sea la de un hombre de Fé.

Hemos de proclamar, orgullosos, hasta el límite de = nuestro agotamiento, nuestra fé; hemos de alzar nuestra = voz por encima de los ruidos del materialismo y de la in-e credulidad que pretenden acallarnos. Para ello, todo lo = que hagamos tenemos que hacerlo con fé; que el brillo que saquemos a la plata no sea el brillo de ésta, sino el de =

nuestra fé; que la estación de penitencia sea el reflejo de una vida interior mantenida durante todo el año con la asistencia a los cultos, con la asistencia a la iglesia; = que vivamos la Semana Santa como conmemoración de la Pa=sión de Cristo y comprendiendo su significado; y que la explosión popular que se vive en esos días sea algo más = que un simple estallido, que se consume en sí mismo y deja escapar toda su fuerza.

Y esta es la grandeza y el milagro de nuestra gran Se mana Santa: que por encima de falsos esteticismos e idola trías es un inmenso y bellísimo poema de fé.

De una fé pujante que se desborda por doquier: y la=
vemos en el pesado caminar del penitente que ha tomado su
cruz para seguir al Señor; y en la saeta, que, en requiebro, rompe el insólito silencio que el sabio pueblo de Sevilla concede a la pública oración; y en el piropo y en=
el clavel, y en el costal y en las cuentas de ese rosario=
que, una a una, van pasando por entre unos dedos temblorosos.

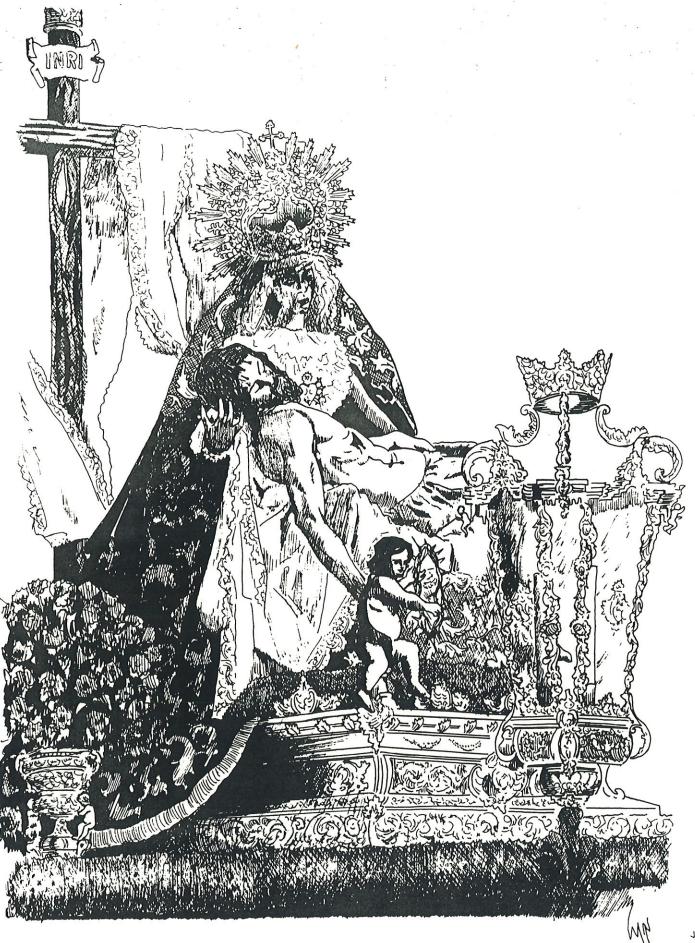
Pero, sobre todo, esa fé está oculta en el alma de ca da uno, y, como interioridad divina de la mirada, a través de la mirada se exterioriza. Explorad los ojos de ese hom bre, de esa mujer que, con ansia, busca a los de la imagen de su devoción. No veréis en ellos sino al corazón, abier to de par en par, en sueño de arrobo místico, que sólo pien sa en darse y fundirse con su Creador. En la soledad de =

la capilla o en el bullicio de la calle; es igual, la mirada se desposee de su cuerpo y de su alrededor, y se eleva en ávida busca del calor divino, hasta llegar a un etérec abrazo con Dios.

Y ese corazón y esos ojos trancidos de fe son los que, intentando superar la limitación del verbo, quiero captar= y haceros llegar en este Pregón. Y conseguir, aunque os = parezca pretencioso - y seguramente lo sea - que el eco= de mi palabra resuene en vuestro interior en constante ple garia de fe, para que en esta Semana Santa. ya tan próxima, cuando veáis a nuestras cofradías discurriendo por esas na ves con bóvedas de cielo que son las calles de la ciudad,= vuestras almas, en la sevillana complicidad de la bulla, = se unan a la mía para. en mudo grito, exclamar juntos:

Con amor a vosotros acudimos.

Un ángel guió la mano que os talló,
la mano que divinizó la madera
para que se cumpliera
la voluntad de Dios:
que hacia El llevéis la fe
de este pueblo que ante vos
con respeto se arrodilla.
!Arcas de la Nueva Alianza!
!Templos de esta sevillana Jerusalén!
!Benditos por siempre seáis,
Cristos y Vírgenes de Sevilla!.



... la Piedad Servita, que en su regazo lleva a la Vida Muerta.

Maracio,

Es verdaderamente la fe quien alumbra y da vida en = nuestra Semana Santa. Pone en marcha a las masas y levanta sus clamores; endereza el cuerpo del costalero fatiga do y del penitente que empieza a ser vencido por el pesoe de su cruz.

Pero esa Fe todo lo llena y, desbordante, se extiende, haciendo que en esta bendita tierra no sólo exista con fradía durante unos días, sino Hermandad durante todo ele año. Porque antes que de cofrades, nuestras Hermandadese lo son de cirstianos, y cristiano no se es sólo unos días al año.

El nazareno, el que de verdad es nazareno de Sevilla, se pone la túnica de su Hermandad una sola tarde, en la = que aprovecha su físico anonimato para espiritualmente des cubrirse ante Dios. Cuando se la quita, y hasta que otra tarde santa de nuevo vuelva a abrirse a la introspección, visto ese otro hábito incorpóreo que es el de cristiano.

Por eso durante todo el año trabaja para su Hermandad, derrochando esfuerzo y robándose descanso. Este quizá sea el aspecto más desconocido por muchos: el trabajo y el = sacrificio de unos pocos hermanos que luchan por seguir = siempre hacia delante y superar las dificultades que se =

presentan en la vida de la Hermandad, muchas veces material y económicamente agobiantes.

Bien es verdad que esos buenos cofrades no son muy nu merosos; quizá esto haga que su labor sea incluso más im—portante, pues además, en sus posibilidades, se entregan = no sólo a su Hermandad, sino también a sus hermanos que lo necesiten. De esta manera, dan constante ejemplo de amor al prójimo, de amor cristiano.

Por eso hay que descubrirlo y hacerlo saber, para dar ese testimonio que tantos están esperando para unirse a = esta siempre pendiente labor.

Tenemos que evitar darla razón a aquellos que nos acu san de fanáticos que sólo nos ocupamos de dar esplendor a= un culto idólatra; si algún día la tuvieran, nuestras cofradías tendrían muy poco que decir, pues nada vale lo que procede de la falta de esencia. Tenemos que evitar caer = en un vacío interior. Y eso se consigue trabajando y aman do, como en nuestras cofradías se trabaja y se ama.

A ese trabajo y a ese amor son a los que yo ahora camo to. Ya véis que no os hablo de azahar, ni de oro ni de in cienso. Quiero que en este Pregón se hable, aún con mis = limitaciones, de ese esfuerzo desinteresado y generoso de nuestras Hermandades por ayudar al que no tiene, a esos = que en su pobreza son hijos predilectos de Dios.

Eso también es culto al Señor; sin el rito y sin la

pompa, pero más auténtico quizá. Porque cada vez que distéis de comer al hambriento y de vestir al desnudo, dais = culto a Dios; y cada vez que dais enseranza al que la necesita, dais culto a Dios; y cada vez que visitais al enfermo, dais culto a Dios !Cuánto saben de Caridad las Hermandades de Sevilla!.

Reina de las virtudes, hemos de ponerla en el centro de nuestro existir. Porque la brillantez y la magnificencia que vemos en Semana Santa, como nos dice San Pablo, si no hay Caridad, nada son; y nuestras obras y nuestras palabras serían como bronte que suena o címbalo que retiñe.

Y nuestras cofradías han entendido este mensaje, y = luchan día a día para que esas flores que ponemos a los = pies de nuestras imágenes luzcan regadas por el sudor deja do caer por sus miembros en ese darse sin reparos a los = demás, y para que desde los incensarios se desparrame el = simpar perfume del bien hecho por amor.

Esta es la sutil fragancia que envuelve el austero dis currir de la cofradía de la Vera-Cruz, cuando en la tarde= del Lunes Santo la ejemplaridad de sus nazarenos nos recuer da, como testimonio viviente, la modélica labor que, al am paro de ese Cristo chiquito que tiene el alma grande, rea-= lizan durante el resto del año, y que seguirán haciendo = mientras vean en el rostro de su Virgen aunque sea la más = leve de las Tristezas.

Y en el reguero de silencio que en la Madrugada única=

corre por las calles de Sevilla desde su milagrosa fuente que brota allá por San Lorenzo, !cuántos generosos corazones ocultos bajo la negra túnica! !cuántas miradas nobles y francas que chispean de emoción tras el antifaz! = !cuántos de ellos harán posible, en unísono esfuerzo, esa triste pero necesaria y portentosa realidad que es la Bol sa de Caridad! Esos son los cirios que alumbran tu altar, Señor de Sevilla, y que hacen que tu zancada en la noche = sea ca a vez más poderosa. Haz que la dignidad con la que soportas el peso del madero sea inspiración del cotidiano= trabajar, para que entre todos levantemos esa otra cruz de la pobreza y la soledad. Ahí está nuestra labor, y hacién dola día a día es como demuestras, Señor, tu grandeza; da nos fuerza para hacerla. Danos, Jesús, algo de tu poder,= Gran Poder de Sevilla.

y así, tantas y tantas Hermandades que dan constante ejemplo, y que ahora quedan bajo mi silencio, un silencio que seguro agradecerán; porque la Caridad es humilde y = sencilla; La Caridad no es engreída. Pero esas buenas = gentes que dan vida a nuestras cofradías llevan tan dentro de sí, tan dentro de su corazón, a esta noble virtud, que hasta en los días grandes, en los días del brillo y de la multitud, la ponen por delante. Y mi interior me hace gri tarlo, perque en él late aún la emoción de aquella noche. Porque en ella...

masta la Giralda lloró contenta

con lágrimas de campanas repicando de alegría
mientras, al oído, Santa Juana
le centaba, privilegiada espectadora,
cómo su pueblo coronaba
a otra Virgen bendita.

Era una Virgen morena,
Madre de la gitanería,
la que esperaba, orgullosa,
la corona divina.

Y como ya tenía de oro
pero Ella más merecía,
sus hijos, generosos,
usaron aún mejor materia prima.
Y de caridad la hicieron
! qué prodigio de sabiduría!.

Y niños seises se la traen

para que a Ella llegue sin mancha;

y cuando sus sienes la tienen

mi vista sólo alcanza

a divisar su sonrisa.

Porque Ella no quería oro, ni plata, ni piedras finas,

que sólo quería amor al prójimo,y unión y justicia.

Y ya sale a la calle rodeada de Sevilla,

y va más guapa que nunca entre el vuelo de sus bambalinas.

Ya vuelve a su barrio
la Virgen de las Angustias.
Y sus gitanos le cantan
que así reza este pueblo a Maria.

Y la Giralda llora contenta con campanas repicando alegría. !Allá que se va la Virgen, mecida por bulerías!.







Haz que la dignidad con la que soportas el peso del Madero sea inspiración del cotidiano trabajar, para que entre todos levantemos esa otra Cruz de la pobreza y la soledad.

DANOS, JESUS, ALGO DE TU PODER, GRAN PODER DE SEVILLA.

Fe y Caridad. Dos virtudes, una hija del amor a Dios y otra, del amor al prójimo. Dos virtudes hermanas en el= amor, a las que Sevilla, como loba capitolina que hubiera= bajado de la campiña aljarafeña hasta las mismas orillas = del Padre Betis, quiso prohijar. En ello se volcó, y para sí tanto las quiso, que a la una la hizo de bronce para po nerla de corona a su torre más alta, y por defenderla, si= es preciso vierte su sangre o saca su espada, primitiva y= nazarena; y a la otra la hizo santa, en una institución = señera que es casa de los pobres y antesala misma del cielo, y la hizo brazo caído de Cristo Muerto y también lágrimas que derrama una Madre en silenciosos gemidos de pena = a la vera del santuario pagano de lo taurómaco.

Fe y Caridad, hermanas las dos y hermanas además de = una tercera; que si a unas Sevilla las hizo suyas, a la = otra no hubo de hacerla porque la misma Sevilla era. Porque en la esencia misma de la ciudad está la Esperanza, que es era mitad tercera. Esperanza, vocablo rotundo que lle—e na la boca; si Sevilla sabe de Fe y Caridad. !cuánto no= sabrá de ella!.

La Esperanza surge de la Fe; el que cree, y aún más, el que cree sin ver, sin tocar, espera. El que está con-e vencido de que siempre hay una gracia que no posee, un don

que nunca fué suyo o, como culmen, un mundo ulterior a los pies del Creador, lo que desea; y porque lo desea lo piede, y el que pide espera. Sólo hace falta Fe para poder = esperar. Fe y saber pedir las cosas.

Y Sevilla, sus cofradías y sus gentes son maestras = en ambas ciencias. La de la Fe reposa en el alma oculta = de la ciudad, y de ella, como decíamos, cualquier sevillano, en cualquier sitio al paso de una cofradía, se convier te en insigne y sapientisimo catedrático.

Pero en lo que este pueblo, hecho a base de sedimentos de Historia, es doctor máximo es en el arte de pedir; ha = entendido bien la Caridad - como dice el saber popular - y la empieza por sí mismo. Por eso pide, y cuando lo hace, emplea los métodos más persuasivos, que son los que nacen = de la sutileza, del ingenio y de la gracia. Y luego espera, aunque confiado en que obtendrá su deseo y satisfará su necesidad.

Porque, el sevillano, pícaro, sabedor de la mayor flexibilidad de las madres, centraliza sus peticiones en la =
que fué de Dios y por obra de la Gracia de Dios. Y a esa =
Madre, que es Virgen, acude, y, lisonjero, la colma de aten
ciones. Ie lleva la flor y el piropo, porque es mujer, y =
también la plata y la música, porque sabe que es la escogida de Dios.

Y Ella, llevada por su generosidad y condescendiente=

por tanta loa, se acuerda siempre de sus hijos de esta tie rra, que es la suya por autonomasia.

Y, ¿ qué le pedirá el sevillano a la Virgen? Cuestión difícil de responder; sobre todo, en esta ciudad en la que es complejo hasta lo que se ve: así, lo son las calles, = que se empeñan en estrecharse y retorcerse inverosímilmen te, haciendo que la distancia más corta entre dos puntos = no sea la línea recta, sino que, si es preciso, lo sea las Siete Revueltas; y lo es es sacar un paso de palio, que, = habiendo tantas iglesias, se le hace pasar todos los años = por el cjo de una aguja.

Si así sucede con lo que se ve y se toca, !cómo no = será con lo que es del interior, del espíritu, del alma!.=
No hay nada más íntimo que el diálogo de un sevillano con=
su Virgen, ni más personal, ni más silencioso. Es una = conversación en silencio, con el universal lenguaje de la=
mirada, que todo lo dice y no conoce la palabra mentira.

¿Qué irá desde esos ojos implorantes hasta aquellos = otros, portentosamente bellos de llorar por el Hijo de Dios? ¿Qué peticiones se elevarán en esa mística comunicación?.

Seguramente, sólo el aire de Sevilla lo sabe, y, prudente, nos engaña con fragancias de azahar y de incienso = y con el tamido de campanas para guardar el secreto, siempre inescrutable entre hijos y madre. Por eso tenemos que conformarnos con hacer cáblas.

Y los juegos de la fantasía me sugieren que seguramen te las gentes de San Bernardo le pidan a su Virgen que les permita volver a su barrio no sólo en la tarde del Miercóles Santo, sino que en él tengan morada todo el año; y le pedirán que se reconstruyan las casas y las calles se adecenten; que a ellas vuelvan la tertulia y los corrillos,= y los gritos de niñas que juegan al tejo mientras sus hermanillos, sentados en la escalinata de la iglesia, sueñan= con ser toreros valientes; que a su barrio vuelvan las risas y la alegría, y que en él de nuevo florezca la vida y= la ilusión de sus gentes: y que cada tarde puedan ir a rezar a su Virgen, y, en Ella, encontrar Refugio para siem=

Y se me antoja que algunos viejos corazones se unan, = con inquietud de cansada alma nazarena, a su Virgen de los Dolores para, al pie de la Cruz, pedir al Señor Expirante = Misericordia, mientras el pensamiento les trae la nostal = gia de una estampa perdida quizá para siempre.

Y entre la multitud creo ver una mirada angustiada, = abrumada por preocupaciones de deudas terrenas o por la intranquilidad de ofensas más altas, que implora socorro a = la que Socorro hasta en su nombre lleva.

Y algunos !qué duro debe ser! !ay, pobres tierras = de Andalucia!, pedirán trabajo y sustento; otros, un retal de la salud perdida; o un poco de amor o apenas sólo= una pequeña brizna de suerte. Un pueblo que pide y que =

con ansia espera. Y tanto pide y tanto anhela, que es nues tro en Esperanza. Por eso, cuando fué a poner nombre a dos Vírgenes de sus entrañas, a dos devociones señeras, no pu—= do encontrar otro nombre mejor para ellas.

Y Esperanza les puso. ¿Cabe una advocación más sevillana, más luminosa, más bella?. Esperanza. Ante Ellas, este pueblo eleva su maestría expectante hasta cotas ya in superables: y el piropo se hace requiebro, cumplido y gracioso, que desde el alma surge y estalla en la noche, en explosión de auténtica religiosidad popular — aunque lese pese a los incrédulos; !que digan lo que quieran! !qué = nos importa lo que diga gente analfabeta, que no sabe leer en los ojos y en el corazón de la gente buena! —; y a sus pies, las flores son más hermosas, y brilla más la plata, y la música, a la vez vibrante y serena, parece como si delecielo viniera.

Y no hay tampoco duda sobre lo que de Ella el sevillano espera. Porque todo se lo pide a quien, !qué privile-=
gio el nuestro, buen Dios de los hombres! es reina y madre
de la ciudad entera. A Ella le suplicamos que nos conceda=
gracias del cielo y dones de la materia, y de todo ello nos
colma, intercesora suprema.

Esperanza. Ese es el nombre en Sevilla de la Madre = de Dios en la tierra. Ya sabes que tu pueblo te quiere, y, en su nombre, hoy, mi palabra, atrevidamente pregonera, se vuelve, entre orante y exaltadora, hacia esas dos Vírgenes

que, con la sola fuerza del vocablo que las nombra, de esperanza nos llenan:

La una viene cruzando el río
y a la ctra nos la trae la calle Feria.
Dicen que es Reina de Triana
y que también es guardiana
de la muralla macarena.

Fuentes de la vida y de la gracia, consoladoras de nuestras penas.
En vuestras pupilas, como un dardo, se clava el ansia de las nuestras.

!Esperanzas de Sevilla!

Por estar a vuestra vera

quisiera ser pañuelo de amargura

que seque esas lágrimas

que por dolor y por ternura

osan cruzar el nácar

de vuestras mejillas.

Tiemblan mis manos;
mi voz quiebra;
se nublan los ojos
y la mirada se cierra
cuando presiento vuestra llegada,
cuando el viento, luminoso como cien soles,
os arranca, para traerme, oraciones
de tambores, de piropos y de clamores.

Y se rompe la madrugada
a golpe de emociones.
Y la ciudad se estremece
porque se repite el milagro.
Y crujen sus cimientos, hechos de Historia,
cuando su torre Giralda, alta y seria,
anuncia desde su atalaya,
centenaria hasta perderse en la memoria,
con todo el ímpetu que sus campanas alcanzan:
!que ya viene cruzando el río!.
!que nos la trae la calle Feria!
!Alégrate, Sevilla, llena de gracia,
que contigo, para siempre, se queda la Esperanza!.



EL CRISTO DE LA BUENA MUERTE: VIRTUD Y GUIA. CRISTO DE LA UNIVERSIDAD.

Queda ya completada la trilogía de la virtud. Fé, = Esperanza y Caridad forman la terna virtuosa que ha de = guiar nuestro existir, y que debe convertirse en el motor= que nos impulse a la acción, al trabajo; para vivir en virtud hay que trabajar día a día; la virtud es activa. práctica, cotidiana; no se tiene, sino se ejerce.

Pero, !qué díficil es eso en la actualidad! Vivimos en un mundo que gira demasiado deprisa, que nos absorbe, que nos devora; sólo tenemos tiempo para lo que es del
mundo, y, con frecuencia, no queremos darnos cuenta de nues
tra fragilidad, de nuestra temporalidad.

Todo ocurre, quizá con más énfasis que en ningún otro sector, en la Universidad y en la juventud. Si la virtud= es positiva, es actividad e inquietud, hoy reina la pasividad; asistimos al imperio del pasotismo y de la indiferencia.

Frente a la Fe, estalla el materialismo; frente a la Esperanza, !cuántos ojos y cuántas miradas jóvenes llenas de desencanto, vacías de ilusión!; y frente a la Caridad, crece con fuerza el individualismo, aún a pesar de que vivimos inmersos en la masa; o quizá sea esa misma masa el=

germen de tanta insolidaridad.

Se está creando así, poco a poco, un vacío espiritual cada vez mayor en nosotros, los jóvenes. Y nuestra Univer sidad - templo de la razón, adalid de lo empírico -, es tá a la cabeza de ese fenómeno deshumanizado.

Vivimos tiempos de masificación, de una masificación egoísta, en la que toda idea religiosa quiere echarse por tierra a golpes de su pretendida caducidad y anacronismo. Pero ¿cabe acaso algo más actual que la palabra y las en señanzas de Jesús?. Aún así, hablar de Dios en la Univer sidad es algo atípico, e incluso insólito. Parece como si en las carpetas, repletas de apuntes, no hubiera sitio para Él.

¿Por qué entonces un Cristo Universitario? ¿Por qué entre las aulas, tantas veces frías, tanta belleza? ¿Por qué tú, Cristo de la Buena Muerte?.

Sólo hay que mirar la serenidad de su rostro para sa ber la respuesta; Jesucristo vino al mundo para salvar a los hombres; nos dejó para siempre su espíritu y su luz; y esa luz en Sevilla, y en su Universidad, se hace cuerpo, se hace Buena Muerte.

Él está en su pequeña capilla como eterno Redentor, = como ejemplo permanente, como continuo cúmulo de virtudes.

Esta es la idea que mis palabras han intentado expresar = en este Pregón: en la realidad materialista que nos rodea

nuestras cofradías constituyen una vía para acercarnos a = Dios; por eso, he querido proclamar cómo ellas, en su humana imperfección, atesoran las mejores virtudes. Entre = tantos ataques a la religión católica que nos une, me ha parecido importante que se grite, — y al ser Pregón Uni— versitario, que se grite con voz joven —, este mensaje.

Y como inigualable nuncio de todas las Hermandades =
en la Universidad está el Cristo de la Buena Muerte. El=
es el símbolo universitario de esas virtudes cofrades. A
su Cruz le unen tres clavos, hechos cada uno de elles de =
Fe, de Esperanza y de Caridad.

y ese es el por qué de Cristo en la Universidad: ha venido para enseñarnos, para, desde el estrado de su Cruz, explicarnos las asignaturas del amor y de la ilusión. Par tiendo de sus enseñanzas, hemos de emprender un nuevo camino; hemos de formar nuestra Cruz y seguirle.

y todo ello con un espíritu joven y dinámico; conta mos para ello con la fuerza del Espíritu, que recibimos = por la generosidad divina manifestada en el sacramento de la confirmación. Debemos, pues, utilizar los dones de = Dios y multiplicar los talentos; y dar ejemplo en nuestro entorno, en nuestra Universidad. Para ello, el Dios Padre nos manda cada día a su Hijo a la tierra, y en la lonja = universitaria se nos hace Buena Muerte.

Se abre así un inmenso campo de acción: es una gran tarea la que se puede hacer en la juventud universitaria;=

y en ello lucha ya con tesón la Hermandad de los Estudiantes. Como prueba de ello, baste con ver las larguísimas = filas de cruces penitantes que acompañan al Señor de la = Universidad en la tarde del Martes Santos.

Pero, junto a ella, todos tenemos que colaborar; con decisión y conla cabeza alta, descubriendo nuestros ros—= tros. que el antifaz es sólo para un día, para que todos = sepan que ser cristiano es algo joven, es algo de hoy; y que estamos orgullosos de sentirnos Hijos de Dios.

Con esta labor conjunta, iremos preparando una tierra fértir y abonada, para que puedan germinar cada vez más = semillas, y sean pocas las que queden estériles entre piedras y abrojos.

Y que sea tanta esa fertilidad, que cuando la primave ra aún siguiera no ha acabado de desperezarse, entre los = últimos y tímidos soles invernales ya broten las primeras= flores. La más bella se abre todos los años en un rincón= de la lonja en ese día que, en Sevilla más que en ningún = otro lado. es punto de partida, que es el Miércoles de Ceniza.

Porque hermosa como la más hermosa de las flores es = la Misa que se celebra en la pequeña capilla. En este día, hay una hora más de clase, que en tan singular aula es impartida por Jesús desde su Cruz.

!Qué mejor Maestro que El, que es Dios, y que siendo=

nombre a los doce años ya enseñaca en el templo! Y junto= a El, desde su humildad llorosa y sobrecogedora, la Virgen de la Argustia, la escogida por voluntad de Dios como profesora adjunta del divino catedrático.

Es una Misa íntima. vivida, juvenilmente serena, que sabe de carpetas bajo el brazo dispuestas a recoger, para nunca olvidarlo, el mensaje de la ceniza penitencial: Con viértete y cree en el Evangelio. Mensaje positivo y de vida. de una vida renovada. !Qué paradoja que de la gris y mustia ceniza surja la vida!.

Y cuando la Misa acaba. !qué paz interior! !qué ale gría en los corazones! El alma, confortada, inicia con = nuevos ímpetus, con nuevas fuerzas, la Cuaresma.

Durante estos días para la penitencia, esa flor va creciendo, y deja escapar sutiles aromas preliminares de aza-e har y de incienso; y sigue creciendo y cambiando, y poco = a poco se desprende de sus tiernos pétalos, hasta que, cuan do llega la Semana Santa, se convierte en esencia, en el = fruto lozano y maduro que es la estación de penitencia.

En el día del Martes Santo, Cristo Crucificado quiere estar más presente que nunca en la Universidad, y, por estarlo, lo hace incluso fisicamente, y se viene con su Ma-= dre al corazón universitario de Rectorado, que cumple su = dese de vieja piedra y, aunque sea por un día, se hace tem plo cristiano, casa de Dios en la tierra.

Y por la tarde sale la cofradía, a enseñar en el aula magna que es la ciudad de Sevilla.

Avanza lentamente Cristo y, por detrás, suave e imperceptible, camina la Virgen de la Angustia, entre sones de = Gaudeamus.

El pueblo sevillano, con su ignorancia expectante, acu de a escuchar las divinas enseñanzas. Y Jesús, desde la altura de su paso, desde la tribuna de la cruel madera, se di rige a la muchedumbre, en discurso místico, en renovado Ser món de la Montaña. Y mi corazón, emocionado, cree escucharecómo nos habla; es la voz de Dios que nos habla de Biena-eventuranzas; y lo hace, - de nuevo surge la aparente y re petida contradicción -, en silencio. Mi pluma, torpe y elenta. apenas acierta a transcribir, - ¿se puede escribir el silencio? - lo que el Señor me va diciendo. Y creo sen tir que me dice que

Bienaventurados los que creen en el Hijo de Dios y tienen fé, porque ellos veránta vida.

Bienaventurados los que piden con la oración porque ellos recibirán la Gracia de Dios.

Bienaventurados los generosos, porque ellos alcanzarán la vida eterna.

Bienaventurados los mansos y los que sufren burla por sentirse Hijos de Dios, porque el Hijo del Hombre se sentirá orgulloso de ellos.

Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan, porque ellos poseerán el más precialo de los tesoros.

Bienaventurados los que trabajan como apóstoles de la fé, porque ellos encontrarán el descanso eterno.

Y la cara dulce de Cristo muerto me sigue hablando, = desdibujado entre volutas de incienso; pero ya la pluma = no escribe, y no sé siquiera si mis oídos siguen escucham do. El sentimiento, una vez más, ha derrotado a la razón; mis ojos sólo aciertan a ver a Jesús Crucificado y. a sus pies, La devoción de su pueblo y de sus universitarios. = Y mi voz, casi irreverente, impulsada por el corazón, osa= interrumpir la voz de Dios, osa interrumpir el silencio. Y exaltada exclama:

!Bienaventurada seas. Sevilla,
y tu Universidad y tus estudiantes!.
!Bienaventurada seas, ciudad de Gracia,
y bendita sea tu suerte
porque tienes la dicha de postrarte
ante el Cristo de la Buena Muerte!.



Verdaderamente. Sevilla puede considerarse una ciudad = afortunada por tener a sus hermandades, a sus cofradías; = ellas son depositarias de mucho de lo bueno, que también es mucho, que tiene Sevilla, como titulares de un inmenso patrimonio, formado no sólo de portentosos enseres materiales, sino también de bellezas del alma.

Pero nuestras hermandades son humanas; en ellas. juntas, trabajan y rezan, se alegran y se preocupan, personas= humanas. Hombres y mujeres que buscan a Dios y buscan perfeccionarse, porque reconocen la imperfección de su condi-eción terrena.

De esa imperfección surgen unos defectos que, por ser propios de los hombres, lo son de las cofradías. Y a veces somos egoístas con las que son nuestros hermanos en Cristo; o nos obsesionamos con cosas superfluas, con cuestiones = accesorias, que llegan incluso a hacer que nos olvidemos = de nuestras propias raíces cofrades, que se hunden en la fe y se alimentan del culto a Dios; o surgen rencillas personales, posturas enfrentadas, por unos motivos que en la mayoría de los casos son banales.

Pero hasta estos problemas son buenos; y lo son porque

abren una oportunidad al perdón, y no hay mayor manifestación del amor que el perdón.

Sigamos el ejemplo de Jesús, que tanto nos amó que nos perdonó desde la Cruz. El amó a sus enemigos; por eso = perdonó al que le traicionó, al que le verdió. Tan de verdad le perdonó que todos los años, cuando apenas han visto el sol los primeros capirotes nazarenos, vemos al Señor de la Cena compartiendo su mesa y su alimento, que es su pro-epio cuerpo, con el que iba a ser su traidor. !Qué grandeza la tuya, Señor, esa que nos muestras a través de esos ojose implorantes que, por buscar al Padre, están muy cerquita = del cielo, que ca cambio de traición das tu carne y tu sangre, das tu cuerpo! Enséñanos a perdonar, Señor de la Cena; y a que hagamos, día a día, verdadera hermandad.

Y es tanta la generosidad divina, que, para superar = esas humanas deficiencias, para que aprendamos a perdonar,= nos dejó a Sevilla y sus cofradías la belleza.

La belleza aparece como superadora de estos problema. = !Quién no es capaz de olvidar, de perdonar, de identificarse y unirse con los demás, ante lo bello!.

Seguramente por eso, Dios concedió tanta belleza a nues tras cofradías: para que, cuando la flaqueza de los hombres quisiera romper su convivencia, baste una sola mirada que = se inunde de belleza para hacer resurgir la amistad, el amor.

!Cofradías de Sevilla, bellas fuentes de amor! Porque =

el corazón no tiene más remedio que abrirse y fundirse con sus semejantes cuando tiene la gracia de contemplar a Cris to y a su Madre por las calles sevillanas.

Y se unen los corazones ante el andar humano, rotunda y desgarradamente humano, de Jesús de la Pasión cuando asciende, con la única solemnidad de pisadas costaleras, por la cuesta del singular Monte Calvario que le devuelve a su casa terrena.

Y se unen cuando conteplan a Cristo roto y desmadejado, a Cristo lleno de muerte, mientras le bajan de la Cruz
para entregarlo a los brazos de su Madre, que le contempla
con unos ojos que describir no se pueden porque tantas angustias no se expresan con palabras, sino sólo con la mira
da.

Y sólo se piensa en amor cuando tenemos ante nosotros a la Virgen de la Amargura, morena y clásica, que si será= guapa que.por quedarse con ella, por iluminarla, hasta los ángeles del cielo a sus pies se hacen de plata.

O ante el rostro, chiquito y hermoso, de la Madre del Subterráneo, enmarcado en la belleza de un paso de palio = que, además de llevarla a Ella, lleva consigo las reliquias de un hombre santo, José de Calansanz, fundador y guía de= mi escuela escolapia.

C cuando contemplamos el perfecto equilibrio, canon = de la armonía, del paso de la Virgen Cigarrera, o la cara=

de Madre destrozada por la pena de la Piedad Servita, que en su regazo lleva a la Vida muerta.

!Hermosas cofradías de Sevilla! !Creáis amor, unión= y hermandad sólo con vuestra belleza!.

Y, !qué bien han comprendido este mensaje tus hijos, = Virgen del Valle! Ellos han mirado tu rostro, y le han grabado en su memoria, cuando se vuelve inigualable a la luz = cálida que le tributan unas velas que, por tanto querer = alumbrarte, ya la cofradía de vuelta, sienten desgarradas = sus carnas de cera. Y llenos de esa belleza, cuando mi parroquia de San Isidoro sintió dudar a sus cimientos y que-= brar sus cubiertas, tus hijos, Valle, dieron generosa hospitalidad a Jesús Caído y a su Madre de Loreto, y calor y amis tad verdadera, cæando entre dos cofradías una hermandad fraterna.

Ejemplos como este sólo se dan en las cofradías sevilla nas, unidas en el cuelto a Dios. En ellas, hemos de fomen-e tar la unidad y la cooperación. Debemos procurar que todas= las hermandades se sientan realmente ligadas unas con otras, para, todas juntas, adoptar una postura abierta y positiva.

Abierta a todos y, especialmente, a losjóvenes y hay = que evitar que las Hermandades sean vistas como un coto cerra do, y lógicamente no por una cuestión de imagen, sino porque = no deben serlo. Tenemos que buscar los medios de atraer hacia ellas nueva savia que haga de nuestras cofradías un autén

tico organismo vivo.

Y para ello, esa mentalidad abierta debe completarse con una actitud positiva, activa. No podemos quedarnos = impasibles en un mundo como el de hoy. Tenemos que sa-= lir de la atonía de la que frecuentemente, y muchas veces con razón, se nos acusa a los católicos, y lanzarnos a = una labor apostólica que, como seglares cristianos, es misión nuestra, como nos dice el Concilio Vaticano II. Es= una tarea, conjuntar pues Iglesia somos todos. Para ello, las Hermandades sevillanas gozan de una posición inmejorable, pues surgieron del pueblo y en él están inmersas; no podemos desaprovechar esta situación. Desde ahí hay que = trabajar para arrastrar a ese pueblo no sólo unos días con cretos, sino durante todo el año.

Es esta una labor dura, muchas veces ingrata. Se pone tanta ilusión, tanto esfuerzo, quizá para después no ob
tener ningún resultado. Pero hay que insistir, ignorando=
los fracasos y celebrando, con la inigualable recompensa =
de la propia satisfacción y la alegría interior, la obtención del más mínimo éxito, y, sobre él, continuar nuestro=
trabajo con redoblado ímpetu.

Hay que seguir avanzando, salvando los obstaculos. Y si alguna vez nos sentimos presa del desfallecimiento, tenemos la fortuna de poder volver los ojos a Jesús para intentar seguir su ejemplo.

Porque Jesús también flaqueó y cayó bajo el peso de su Cruz hasta tres veces. Pero Jesús de las Tres Caídas es un hombre caído, no abatido, y se aferra con su mano, con su portentosa mano, a la dura piedra para volver a = levantarse, para seguir el camino hasta una meta de la = que no aparta su mirada, que nunca se dirige al suelo sino siempre hacia delante.

¿Qué nos quisiste decir, Señor, con tus tres Caídas? ¿Por qué, por qué todo un Dios por los suelos? Por amor. Por amor, Dios se hizo hombre; y sufrió como hombre has ta caer, camino de la Cruz de nuestra Redención. Y nos = enseñó que para conseguir algo hay que tropezar y morder= el polvo, para volver a levantarse. Y mientras más veces caigamos y nos levantemos, más valor tendrá nuestra recom pensa.

y nos enseñó también que tenemos que ser hum<u>il</u> des; que tenemos que contar con los demás y ayudarlos y = pedir ayuda cuando la necesitemos; que El, siendo Dios, de jó que lo ayudara el Cirineo.

Caer para levantarse con más fuerza y humildad solidaria. Dos claves para llevar adelante nuestra labor, para procurar seguir la voluntad de Dios, Eso es lo que nos equisiste decir. !Ya sé por qué caíste, Seïor!.

Tus caídas son ejemplo

de amor y de humildad divina.

Pero tus hijos te quieren.

Y, por eso, cuando sales de tu templo
para, con tu mano,
hoyar las calles de Sevilla,
quisieran aliviar el peso de tu Cruz
y lavar la sangre de las espinas,
para que te puedas levantar
y ser faro de luz
que guíe nuestra vida.

Pero Tú quieres caer

para desde el suelo enseñarnos

que sólo con amor a Dios

y con la fuerza de la fe

nosotros no caeremos.

Generoso Cristo caído, que caes para que nos levantemos y mueras por que vivamos.

Y si muriendo en el madero
redimes nuestros pecados,
yo te pido que seas fuerte
y te levantes y camines
hacia la Cruz de tu muerte
para que de ella brote la vida.
!Levántate y no vuelvas a caerte!
!Levántate, Jesús de las Tres Caídas!.



Y si muriendo en el Madero redimes nuestros pecados, yo te pido que seas fuerte y te levantes y camines hacia la Cruz de tu Muerte para que de ella brote la Vida. ¡Levántate y no vuelvas a caerte! ¡Levántate, Jesús de las Tres Caídas!

Y el pregonero, cansado ya por tantas emociones, siente cómo su voz quiebra y flaquea, cómo sus fuerzas decaen, en una sensación similar a la que embarga su interior cuando escucha la solemnidad de sus pasos sobre el "tablao" = que, como puente que allana el camino al Señor, devuelve = a la cofradía, devuelve a Cristo y a su Madre, al templo= cuando la estación de penitencia finaliza.

Esta anticipada estación que ha osado hacer en solita rio, y no con un cirio o una cruz, sino portando únicamente mi voz, está a punto de culminar. Ha sido labrada duran te meses, y ya se encuentra en el que hoy es su imaginario= tablao". Atrás, que lan horas de trabajo, de meditación, de ilusión unas veces y otras de decaimiento, de oración. = De ellas, se fueron desgajando, unas veces con la lentitud con la que la gota de cera abandona su cirio, y otras, con la brusquedad de una "levantá" al cielo, las palabras que hoy, por la gentileza de la Hermandad de los Estudiantes y por vuestra amabilidad y paciencia para conmigo, aún resuenan entre estos nobles muros antes de perderse en la embrujada atmósfera de Sevilla; palabras en las que he procurado ofreceros lo mejor de mí y de esta Semana Santa, mía y = vuestra, que nos une en común y pública oración al Redentor.

Y cuando mi labor ya culmina, la memoria me devuelve= a aquella fría tarde de titubeantes inicios que se me anto ja empieza a quedar lejana, en la que la duda y la indecisión desaparecieron, arrolladas por la irresistible fuerza de la fe; una fe con la que mi interior se sintió gratificado, en un particular Pentecostés, por la Madre de Dios.

Quise que este, por encima de todo, fuera un Pregón= de fe. Y ella, virtud esencial, fuerza incontenible que = mueva montañas, me ha ido impulsando hasta aquí, salvando= los escollos de mis limitaciones, de mis carencias.

Por eso, mis ojos se vuelven ahora hacia ti, Virgen y Madre, con debida gratitud. Por hacerlo, y empleando la = ubicuidad del pensamiento, llevo mi alma y mi espíritu en= etéreo traslado ante tu presencia. Acompañadme vosotros,= os lo ruego; el aire mágico de Sevilla y la unión en la = fe harán saltar rotos en pedazos al tiempo y la distancia.

Ya se recogió la cofradía; vacía la iglesia, sola ha quedado la Virgen en su paso. Sus hijos nazarenos, envueltos en plenitud, ya se han ido. La candelería aún humea, edespués de que el humilde clavel se haya bañado en las aúreas y ardientes aguas remansadas en cada vela, y las trabajaderas todavía rezuman el esfuerzo y el amor que en ellas dejó el corazón de sus costaleros. Y en la oscuridad, brillan unas lágrimas que estoy seguro que son de alegría, e porque una vez más Ella ha visto cómo la quiere el buen pue blo de Sevilla. Ya acabó la estación de penitencia.

Y en el silencio, en la soledad interior, mi mirada, como en aquella fría tarde de diciembre, como en aquella fría tarde de Adviento, se cruza con la suya; otra vez, Madre e hijo frente a frente.

Y de nuevo surge la oración; y si entonces fué suplicante, hoy está llena de gratitud por haber recibido = mucho más de lo que merezco. Y Ella, como aquel día, = vuelve a sonreír, con esa sonrisa que ahora, por irreal= privilegio, contemplamos juntos.

Mirad su cara serena, reposada, maternal. No pen—séis. Sólo mirad; mirad y gozad en su visión. Sólo se respira gracia y amor. El tiempo se detiene, y todo lo que nos rodea desaparece oculto por la sola presencia de la Virgen. Un velo incorpóreo envuelve nuestro ser, mien tras el alma asciende plena, liberta de su lastre humano. Una euforia íntima y callada hincha nuestros pechos, mien tras el corazón, platórico, detiene nuestros pechos, mien tras el corazón, platórico, detiene su latido. Rota la edistancia, todos somos uno ante Ella.

y Ella sonríe, cada vez con más fuerza, y las perlas que desciendempor su rostro deslumbran más que brillan; y nuestro gozo crece más y más hasta debordar el límite delo narrable. Por eso, callad. Sólo mirad. Mirad y sentid la oración y la fe quepujan buscando salida en nuestro interior. Mirad con fe y con pasión. Estáis viendo a la Madre de Dios.

Siendo espectadores de la luz, nada puedo hacer ya = sino callar. Con Ella os dejo. He intentado llevaros ante su presencia, y, si lo he conseguido, no puede haber me jor final. Así, creo cumplida mi misión. Ya es vuestro = el Pregón y del aire de la ciudad, en el que he vertido mi= corazón, ya vacío.

Permitidme entonces que os dé lo único que me queda, y que es lo mejor que en el día de hoy, en que me he convertido en torpe instrumento de la palabra, os puedo rega lar. Ya lo he dado todo. No me quedan ni la idea ni la palabra. Voló también la inspiración, cansada del expo-lio al que la he sometido. Sólo me queda una cosa más, y es de justicia que la devuelva ya que os la he arrebatado durante estos minutos. Aceptadla; la dejo flotando en paradigma de la ingravidez.

Quede con vosotros, pues, mi silencio.